

Yo tampoco tengo tiempo para leer esto

“La vida va deprisa cuando se va corriendo” cantaba Kortatu. Y es que, en algún momento de la era moderna **el tiempo decidió volverse contra la vida**; y empezamos a luchar contra el tiempo, o mejor dicho, nos convertimos en seres esclavos del tiempo, de sus horarios y sus ritmos. Hoy el tiempo se nos escapa, nunca es suficiente y nos empuja a **una competitividad extrema por ganar tiempo**. Ganarle tiempo al tiempo, es ganarle tiempo al sueño, al descanso, al disfrute, a la otra persona...

En todas las esferas de la vida se ha impuesto el **dictado del aumento del rendimiento**. Por todas partes se optimiza, se compara y se evalúa para sacar el máximo provecho a cada instante (Friedrich, 2018). Las dinámicas capitalistas persiguen que **todo el tiempo humano esté disponible para el trabajo, para la producción y para el consumo**.

Es más, las lógicas neoliberales han conseguido hacernos creer que este frenesí del rendimiento permite a la persona **ser libre ante la promesa de que el éxito, la estabilidad y el futuro dependen únicamente de cada uno**. Todo esto soportado por la máxima: **“You can do it”**; que te asegura que puedes hacer todo lo que te propongas, sin límites, maximizando tu producción con esfuerzo para conseguir tu bienestar y autorrealización personal.

Se nos ha aventurado una **nueva relación entre el tiempo, la seguridad y la riqueza**, que nos ha convertido en empresarios de nosotros mismos, en esclavos de nosotros mismos, en **sujetos de auto-explotación**. El sujeto del rendimiento se violenta a sí mismo, está en guerra consigo mismo y aunque se sienta libre, **“está encadenado ante la libertad obligada o la libre obligación de maximizar su rendimiento”** (Han, 2012).

Somos sujetos emprendedores de nosotros mismos, dedicamos el tiempo a promocionarnos, prepararnos, formarnos bajo la premisa de que todo lo podemos hacer, arrastrados por el deseo ser otros, mejores, llenando nuestra supuesta libertad de una inmensidad de obligaciones. **Cuanto más se valora la sensación de “estar ocupado” como algo positivo, más prolifera la necesidad de (re) llenar el tiempo** (Moruno, 2017).



Ilustración de Pawel Jonca



Ilustración de Berat Pekmezci

El mercado ha establecido que el tiempo que no está dedicado a producir, es un **tiempo desaprovechado**. Somos presa del **miedo a perder el tiempo**, buscamos generar focos de atención continuos, intentando rellenar el **tiempo inmediato**. Esa inmediatez, que todo lo vuelve rápidamente anticuado, nos expropia el tiempo condenándonos a la esclavitud de estar pendientes de “lo último”. Una vez más vemos como **nuestro tiempo se mercantiliza, nos impulsa al consumo constante** y nos lleva vivir en ansiedad continuada. **La ansiedad de la hiperatención** que obliga a estar haciendo varias cosas a la vez, alimentada por la **superinformación** en infinitas fuentes de comunicación y estímulos.

Esta presión del rendimiento genera **cansancio extremo**, dejando tras de sí multitud de almas agotadas y quemadas, sacando a la luz enfermedades ya propias de las sociedades occidentales: **ansiedad, hiperactividad, depresión...** fruto de sentimientos de inferioridad por no ser capaces de llegar a los

estándares de producción de uno mismo (*tengo que poder*) y del **miedo al fracaso**. Esta sociedad del rendimiento nos presenta unas vidas en las que prolifera **el estrés, la soledad, la atomización y el agotamiento**. Que se sustenta en el individualismo de un mundo habitado por **egos que se confrontan entre sí**. Creamos así una estructura social que se relaciona conforme a la compra y el uso del tiempo de otro, **generando dinámicas de precariedad, desigualdad y pobreza**. En las que el tiempo de uno tiene que valer más que **el tiempo del otro** al que se le paga por hacer que te libere de tareas cotidianas e improductivas.

El trabajo remunerado, productivo, se alza como una dependencia que permite ganar **independencia**. La vida cotidiana, los cuidados, requieren de un tiempo que no tiene como objetivo generar riqueza y crecimiento en favor del capital y son por tanto **actividades improductivas**. Por tanto, todas las personas que se dedican a estas tareas son dependientes y desiguales. La sociedad capitalista crea una interdependencia del tiempo entendido como mercancía, lo que genera conflictos por su distribución y por el poder ejercido sobre el control y el disfrute del tiempo.

¿Qué podemos hacer? Para reflexionar...

“Toda revolución, toda aspiración de cambio, pasa por reordenar el reparto y el sentido del tiempo; es la tensión impaciente e indómita que desobedece al contador del capital” (Moruno, 2018). Se **proponen el feminismo y el ecologismo** que priorizan el bienestar y **el acceso a un tiempo garantizado**, el acceso social a la seguridad, salud, libertad, autonomía... El neoliberalismo deshilacha el tejido social y promueve un ego de producción y rendimiento (Yo Puedo). **Hay que rescatar al otro**, necesitar al otro (Poder no Poder) generando acciones y economías colectivas y colaborativas.

A lo mejor podríamos reflexionar sobre si a actividades que en principio se desvinculan de las lógicas del capitalismo (sociales, pastorales...) se extienden estas dinámicas de producción y rendimiento; y acaban rigiéndose por mismos ritmos y estilos, y en definitiva llevando a alimentar los propios egos para considerarse personas exitosas.

Recursos

MORUNO DANZI, J. (2018) *No tengo tiempo. Geografía de la precariedad*.

HAN, B. (2012) *La sociedad del cansancio*.

FRIEDRICH, S. (2018) *La sociedad del rendimiento. Cómo el neoliberalismo impregna nuestras vidas*

Película: “The Straight Story”- David Lynch

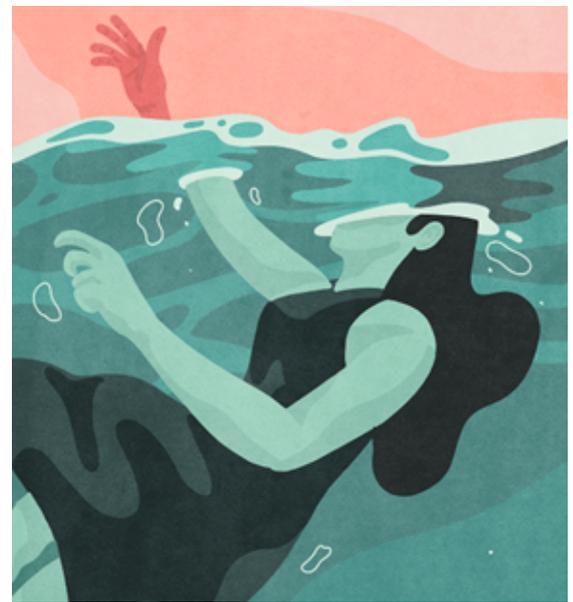


Ilustración de Sy Tat

¿Crees que realmente esto afecta a la calidad y motivación de las tareas que desempeñamos y a nuestra salud? ¿Crees que el motor para mantenerse en esta vorágine es el individualismo? ¿Somos personas perjudicadas y/o desplazadas por los ritmos de las personas cercanas?

Empezamos a ser **incapaces de disfrutar del silencio**, de la soledad elegida o del encuentro con otras. Hemos perdido la capacidad contemplativa y el don del aburrimiento. *“La vida contemplativa es más activa que cualquier hiperactividad, la actividad continuada sin contemplación solo prolonga lo que ya existe. En palabras de Nietzsche: “A los activos les falta habitualmente una actividad superior, en este sentido son holgazanes. Los activos ruedan como una piedra, conforme a la estupidez mecánica”* (Han, 2018). Sin tiempo no puedes decidir, y sin decidir no puedes tener tiempo.

¿Cuándo fue la última vez que perdiste el tiempo por priorizar a alguien frente a tus planes? ¿Cuántas veces dices frases del tipo “no llego”, “no me da la vida”, “voy a mil” y en respuesta a qué las dices? ¿Cuándo fue la última vez que te aburríste adrede?